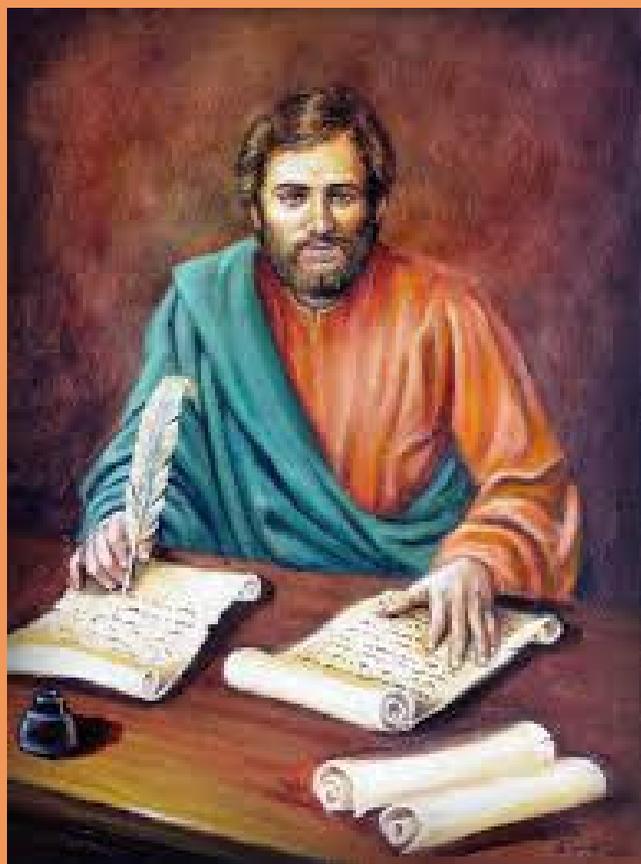


SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS

por San Pablo.



SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS**PRESENTACIÓN (1,1-11)****Saludo (1,1-2)****CORINTIOS2 1**

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo, nuestro hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto y a todos los santos que están por toda Acaya: 2 a vosotros la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias (1,3-11)

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, 4 que nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que también nosotros seamos capaces de consolar a los que se encuentran en cualquier tribulación, mediante el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios. 5 Porque, así como abundan en nosotros los padecimientos de Cristo, así abunda también nuestra consolación por medio de Cristo. 6 Pues, si somos atribulados, es para consuelo y salvación vuestra; si somos consolados, es para vuestro consuelo, que muestra su eficacia en la paciencia con que soportáis los mismos sufrimientos que nosotros. 7 Y es firme nuestra esperanza acerca de vosotros, porque sabemos que así como sois solidarios en los padecimientos, también lo seréis en la consolación. 8 En efecto, no queremos que ignoréis, hermanos, la tribulación que nos sobrevino en Asia, porque nos vimos abrumados hasta el límite, por encima de nuestras fuerzas, tanto, que ya no esperábamos salir con vida. 9 Es más: aun dentro de nosotros hemos sentido la sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos sino en Dios, que resucita a los muertos. 10 Él nos libró de un peligro mortal, y seguirá librándonos. En Él tenemos puesta la esperanza de que continuará librándonos, 11 cooperando también vosotros con la oración en favor nuestro, para que la gracia que se nos concedió por las plegarias de muchos, sea agradecida por muchos en nuestro nombre.

PRIMERA PARTE**DEFENSA DE SAN PABLO****ANTE LAS ACUSACIONES DE SUS ENEMIGOS (§ 1,12-7,16)****I. NO ES VOLUBLE EN SUS DECISIONES (1,12-2,17)****Sinceridad de su conducta y de sus cartas (1,12-14)**

12 Porque ésta es nuestra gloria: el testimonio de nuestra conciencia, de que nos hemos comportado en el mundo, y especialmente entre vosotros, con la santidad y sinceridad que vienen de Dios, no con sabiduría carnal sino con la gracia de Dios. 13 Pues no os escribimos otras cosas que las que leéis y conocéis, y espero conoceréis por completo, 14 como ya nos conocisteis en parte: que somos vuestra gloria, lo mismo que vosotros la nuestra en el día de nuestro Señor Jesús.

Por qué no ha ido a Corinto (1,15-24)

15 Y con esta confianza quería primero ir donde vosotros, para que tuvieseis una segunda gracia, 16 y pasando por vosotros ir a Macedonia, y desde Macedonia volver a vosotros de nuevo y que vosotros nos ayudarais a ponernos en camino hacia Judea. 17 Al proponerme esto, ¿obré acaso con ligereza? ¿O mis proyectos me los propongo según la carne, de manera que se dan en mí simultáneamente el sí y el no? 18 Por la fidelidad de Dios, que la palabra que os dirigimos no es sí y no. 19 Porque Jesucristo, el Hijo de Dios —que os predicamos Silvano, Timoteo y yo— no fue sí y no, sino que en él se ha hecho realidad el sí. 20 Porque cuantas promesas hay de Dios, en él tienen su sí; por eso también decimos por su mediación el Amén a Dios para su gloria. 21 Y es Dios quien nos confirma con vosotros en Cristo, y quien nos ungió, 22 y quien nos marcó con su sello, y nos dio como arras el Espíritu en nuestros corazones. 23 Y por mi vida invoco a Dios como testigo, de que no he ido todavía a Corinto por consideración a vosotros. 24 No porque queramos dominar vuestra fe, ya que os mantenéis firmes en la fe, sino porque queremos contribuir a vuestra alegría.

1 Decidí tomar esta determinación: no ir otra vez donde vosotros lleno de tristeza. 2 Porque si yo os entristezco, entonces, ¿quién podrá alegrarme sino aquel a quien he entristecido? 3 Y precisamente por eso os escribí, para que al llegar no recibiera tristeza de parte de quienes habían de darme alegría, confiando en que mi alegría es la de todos vosotros. 4 En efecto, movido por una gran pena y angustia de corazón, os escribí con muchas lágrimas, no para que os entristecierais, sino para que conocierais el amor inmenso que os tengo.

Perdón al causante de la ofensa (2,5-11)

5 Ahora bien, si alguien ha causado tristeza, no es a mí a quien ha contristado, sino de alguna manera —para no exagerar— a todos vosotros. 6 A ése le basta el castigo impuesto por la mayoría. 7 De modo que es mucho mejor que le perdonéis y le consoléis, no sea que se vea consumido por una excesiva tristeza. 8 Por eso os ruego que extreméis la caridad con él. 9 Porque os escribí también con la intención de probaros y ver si sois obedientes en todo. 10 A quien vosotros perdonáis algo, también yo; pues lo que yo he perdonado, si tenía algo que perdonar, fue por vosotros en presencia de Cristo, 11 para que no seamos engañados por Satanás, ya que no desconocemos sus propósitos.

Su inquietud por no tener noticias de Corinto (2,12-17)

12 Cuando llegué a Tróade, para anunciar el Evangelio de Cristo, aunque se me había abierto una puerta en el Señor, 13 no hallé sosiego para mi espíritu por no encontrar a mi hermano Tito; así que me despedí de ellos y salí para Macedonia. 14 Pero gracias sean dadas a Dios, que siempre nos hace triunfar en Cristo y por medio de nosotros manifiesta el aroma de su conocimiento en todo lugar; 15 porque somos para Dios el buen olor de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden; 16 para unos olor de muerte para la muerte, para otros olor de vida para la vida. Y para esto, ¿quién es idóneo? 17 Porque no somos como tantos otros que adulteran la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios y delante de Dios, hablamos en Cristo.

II. NO ES ORGULLO MOSTRAR LA GRANDEZA

DE SU MINISTERIO APOSTÓLICO (3,1-6,10)**Su carta de recomendación (3,1-3)****CORINTIOS2 3**

1 ¿Comenzamos de nuevo a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O acaso necesitamos, como algunos, cartas de recomendación para vosotros o de vuestra parte? 2 Nuestra carta sois vosotros, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres; 3 pues es notorio que sois una carta de Cristo, redactada por nuestro ministerio y escrita no con tinta sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra sino en tablas que son corazones de carne.

Superioridad de su ministerio sobre el de la Antigua Alianza (3,4-18)

4 Y esta confianza la tenemos por Cristo ante Dios. 5 No es que por nosotros seamos capaces de pensar algo como propio nuestro, sino que nuestra capacidad viene de Dios, 6 el cual también nos hizo idóneos para ser ministros de una nueva alianza, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida. 7 Pues si el ministerio de muerte, grabado con letras sobre piedras, resultó glorioso, hasta el punto de que los hijos de Israel no podían fijar su vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, que era percedera, 8 ¿con cuánta mayor razón será más glorioso el ministerio del Espíritu? 9 Porque si el ministerio de la condenación fue glorioso, mucho más abunda en gloria el ministerio de la justicia. 10 Y verdaderamente, aquella glorificación deja de ser gloriosa en comparación con esta gloria eminente. 11 Porque si lo percedero pasó por un momento de gloria, con mucha más razón lo duradero permanece en gloria. 12 Teniendo, pues, esta esperanza, procedemos completamente confiados, 13 y no como Moisés, que se ponía un velo sobre la cara para que los hijos de Israel no se fijasen en el final de lo que estaba destinado a perecer. 14 Pero sus inteligencias se embotaron. En efecto, hasta el día de hoy perdura en la lectura del Antiguo Testamento ese mismo velo, sin haberse descorrido, porque sólo en Cristo desaparece; 15 verdaderamente, has-

ta hoy, siempre que se lee a Moisés, está puesto un velo sobre sus corazones; 16 pero cuando se conviertan al Señor, será quitado el velo. 17 El Señor es Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor hay libertad. 18 Todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, vamos siendo transformados en su misma imagen, cada vez más gloriosos, conforme obra en nosotros el Espíritu del Señor.

Sinceridad con que actúa (4,1-6)

CORINTIOS 2 4

1 Por eso, teniendo este ministerio por la misericordia que se nos hizo, no desfallecemos. 2 Antes bien, nos abstuvimos de los disimulos vergonzosos, no procediendo con astucia ni falsificando la palabra de Dios, sino recomendándonos a nosotros mismos ante toda conciencia humana por la manifestación de la verdad delante de Dios. 3 Y si todavía nuestro evangelio está velado, lo está para los que se pierden, 4 para los incrédulos, cuyas inteligencias cegó el dios de este mundo para que no vean la luz del Evangelio glorioso de Cristo, el cual es la imagen de Dios. 5 Pues no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús. 6 Porque el mismo Dios que mandó: «Del seno de las tinieblas brille la luz», hizo brillar la luz en nuestros corazones, para que irradien el conocimiento de la gloria de Dios que está en el rostro de Cristo.

Tribulaciones del Apóstol (4,7-12)

7 Pero llevamos este tesoro en vasos de barro, para que se reconozca que la sobreabundancia del poder es de Dios y que no proviene de nosotros: 8 en todo atribulados, pero no angustiados; perplejos, pero no desesperados; 9 perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no aniquilados, 10 llevando siempre en nuestro cuerpo el morir de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. 11 Porque nosotros, aunque vivimos, nos vemos continuamente entregados a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. 12 De manera que en no-

sotros actúe la muerte, y en vosotros la vida.

Sostenido por la esperanza del Cielo (4,13-5,10)

13 Pero teniendo el mismo espíritu de fe –según lo que está escrito: Creí, por eso hablé–, también nosotros creemos, y por eso hablamos, 14 sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará con Jesús y nos pondrá a su lado con vosotros. 15 Porque todo es para vuestro bien, a fin de que la gracia, multiplicada a través de muchos, haga abundar la acción de gracias para la gloria de Dios. 16 Por eso no desfallecemos; al contrario, aunque nuestro hombre exterior se vaya desmoronando, nuestro hombre interior se va renovando día a día. 17 Porque la leve tribulación de un instante se convierte para nosotros, incomparablemente, en una gloria eterna y consistente, 18 ya que nosotros no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las visibles son pasajeras, y en cambio las invisibles, eternas.

CORINTIOS 2 5

1 Porque sabemos que, si la tienda de nuestra mansión terrena se deshace, tenemos un edificio que es de Dios, una casa no hecha por mano de hombre, sino eterna, en los cielos. 2 Y así gemimos en esta tienda anhelando revestirnos de nuestra mansión celestial, 3 si es que entonces somos encontrados vestidos y no desnudos. 4 Realmente mientras moramos en esta tienda, gemimos oprimidos, porque no queremos ser desvestidos, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. 5 Pero quien nos ha preparado para este fin es Dios, el cual nos ha dado como arras el Espíritu. 6 Por eso, siempre estamos llenos de buen ánimo, aun sabiendo que mientras moramos en el cuerpo, estamos en destierro lejos del Señor, 7 pues caminamos en la fe y no en la visión. 8 Así pues, estamos llenos de buen ánimo y preferimos salirnos de este cuerpo y volver junto al Señor. 9 Por eso, tanto ahora en el cuerpo como fuera de él, nos empeñamos en agradecerle. 10 Porque todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba conforme a lo bueno o malo que hizo durante su vida

mortal.

El ministerio de la reconciliación (5,11-21)

11 Por tanto, conscientes del temor del Señor, intentamos persuadir a los hombres: aparecemos como somos delante de Dios y espero también aparecer como soy delante de vuestras conciencias. 12 No vamos a recomendarnos otra vez ante vosotros sino que os damos ocasión para gloriaros de nosotros, a fin de que sepáis responder a quienes se glorían en lo aparente y no en el corazón. 13 En efecto, si hacemos el loco, es por Dios; si somos sensatos, es por vosotros. 14 Porque el amor de Cristo nos urge, persuadidos de que si uno murió por todos, en consecuencia todos murieron. 15 Y murió por todos a fin de que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. 16 De manera que desde ahora no conocemos a nadie según la carne; y si conocimos a Cristo según la carne, ahora ya no le conocemos así. 17 Por tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva criatura: lo viejo pasó, ya ha llegado lo nuevo. 18 Y todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos confirió el ministerio de la reconciliación. 19 Porque en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo, sin imputarle sus delitos, y puso en nosotros la palabra de reconciliación. 20 Somos, pues, embajadores en nombre de Cristo, como si Dios os exhortase por medio de nosotros. En nombre de Cristo os rogamus: reconciliaos con Dios. 21 A él, que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que llegásemos a ser en él justicia de Dios.

El Apóstol, digno ministro de Dios (6,1-10)

CORINTIOS 2 6

1 Como colaboradores suyos os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios. 2 Porque dice: En el tiempo favorable te escuché. Y en el día de la salvación te ayudé. Mirad, ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación. 3 A nadie damos motivo alguno de escándalo, para que no sea desacreditado nuestro ministerio, 4 sino que en todo nos acreditamos como ministros de Dios: con mucha paciencia, en tribulaciones, necesidades y angustias; 5 en azotes, pri-

siones y tumultos; en fatigas, desvelos y ayunos; 6 con pureza, con ciencia, con longanimidad, con bondad, en el Espíritu Santo, con caridad sincera, 7 con la palabra de la verdad, con el poder de Dios; mediante las armas de la justicia, en la derecha y en la izquierda; 8 en honra y deshonor, en calumnia y en buena fama; como impostores, siendo veraces; 9 como desconocidos, siendo bien conocidos; como moribundos, y ya veis que vivimos; como castigados, pero no muertos; 10 como tristes, pero siempre alegres; como pobres, pero enriqueciendo a muchos; como quienes nada tienen, aunque poseyéndolo todo.

III. LLAMADA DE SAN PABLO

AL CORAZÓN DE LOS CORINTIOS (6,11-7,16)

Amor del Apóstol a los corintios (6,11-13)

11 ¡Corintios! Os hemos hablado con sinceridad y nuestro corazón se ha ensanchado. 12 No estáis estrechos dentro de nosotros, sino que es en vuestras entrañas donde se da la estrechez. 13 Para corresponder del mismo modo —como a hijos os hablo—, ensanchaos también vosotros.

Relaciones con los paganos (6,14-7,1)

14 No os unzáis a un mismo yugo con los infieles. Porque ¿qué tiene que ver la justicia con la iniquidad? ¿O qué tienen de común la luz y las tinieblas? 15 ¿Y qué armonía cabe entre Cristo y Belial? ¿O qué parte tiene el creyente con el infiel? 16 ¿Y cómo es compatible el templo de Dios con los ídolos? Porque vosotros sois el templo de Dios vivo, según dijo Dios: Yo habitaré y caminaré en medio de ellos, y seré su Dios y ellos serán mi pueblo. 17 Por eso, salid de en medio de ellos y separaos, dice el Señor. No toquéis nada impuro, y Yo os acogeré, 18 y Yo seré para vosotros Padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

CORINTIOS 2 7

1 Por tanto, queridísimos, teniendo estas promesas, purifiquémonos de toda mancha de carne y de espíritu, llevando a término la santifica-

ción en el temor de Dios.

Alegría por las noticias traídas por Tito (7,2-16)

2 Hacednos un sitio en vuestros corazones. Con nadie nos hemos portado injustamente, a nadie le hemos perjudicado, contra nadie hemos cometido fraude. 3 No hablo con intención de condenaros; porque ya os he dicho que estáis en nuestro corazón, para morir y vivir juntos. 4 Tengo mucha confianza al hablaros, me siento muy orgulloso de vosotros: estoy lleno de consuelo, rebosante de gozo en todas nuestras tribulaciones. 5 Porque cuando llegamos a Macedonia, nuestro cuerpo no tuvo tranquilidad alguna, sino que fuimos atribulados en todo: por fuera, luchas; por dentro, temores. 6 Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la llegada de Tito; 7 y no sólo con su llegada, sino también con el consuelo que le habéis proporcionado, comunicándonos vuestra ansia, vuestro llanto, vuestro celo por mí, de manera que mi alegría creció aún más. 8 Pues aunque os entristecí con mi carta, no me arrepiento. Y aunque me llegué a arrepentir —viendo que aquella carta, aunque fuera sólo por un momento, os entristeció—, 9 ahora me alegro, no porque os entristeciera, sino porque vuestra tristeza os movió a penitencia, pues os entristecisteis según Dios; de manera que no habéis padecido ningún daño por causa nuestra. 10 Porque la tristeza según Dios produce un arrepentimiento saludable, del que uno jamás se arrepiente; mientras que la tristeza del mundo produce la muerte. 11 En efecto, mirad cuánto desvelo os ha causado esta tristeza según Dios; es más: qué excusas, qué indignación, qué temor, qué ansia, qué celo, qué castigo. En todo habéis demostrado ser inocentes en este asunto. 12 Por eso, si os escribí, no fue a causa del que cometió el agravio ni a causa del que lo sufrió, sino para que se manifestara ante Dios vuestro desvelo por nosotros. 13 Esto es lo que nos ha consolado. Pero aparte de este consuelo nuestro nos alegramos mucho más por el gozo de Tito, ya que su espíritu ha sido reconfortado por todos vosotros. 14 Porque si en algo me había gloriado de vosotros ante él, no he quedado avergonzado, sino que así como en todo os había dicho la verdad, así también ha resultado verdadero nuestro motivo de gloria ante Tito. 15 Y

su cariño hacia vosotros se acrecienta aún más al recordar vuestra obediencia unánime, cómo le recibisteis con temor y temblor. 16 Me alegro de poder confiar para todo en vosotros.

SEGUNDA PARTE

LA COLECTA EN FAVOR DE LOS FIELES DE JERUSALÉN

(8,1-9,15)

Ejemplo de los macedonios (8,1-6)

CORINTIOS 2 8

1 Os hacemos saber, hermanos, la gracia de Dios concedida a las iglesias de Macedonia. 2 En medio de una gran tribulación con que han sido probados, su rebosante gozo y su extrema pobreza se desbordaron en tesoros de generosidad; 3 porque doy testimonio de que según sus posibilidades, y aun por encima de ellas, espontáneamente 4 nos pidieron con mucha insistencia la gracia de participar en el servicio a favor de los santos. 5 Y no sólo como esperábamos, sino que se dieron a sí mismos, primeramente al Señor y luego, por voluntad de Dios, a nosotros. 6 De manera que rogamos a Tito que, según había comenzado, así llevase a cabo esta gracia también entre vosotros.

Llamada a la generosidad de los corintios (8,7-15)

7 Y así como tenéis abundancia de todo —de fe, de palabra, de ciencia, de todo desvelo y de la caridad que os hemos comunicado—, sed también abundantes en esta gracia. 8 No lo digo como una orden, sino que, mediante el desvelo por otros, quiero probar también la autenticidad de vuestra caridad. 9 Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para que vosotros seáis ricos por su pobreza. 10 Y en esto os doy un consejo, porque es lo que os conviene: puesto que desde el año pasado habéis sido los primeros no sólo en realizar la colecta, sino también en desealarla. 11 Así que ahora llevadla también a cabo de modo que, la misma buena disposición que tuvisteis para desealarla, la tengáis también para ponerla en práctica, con arreglo a vuestras posibilidades. 12 Porque al que tiene

buena disposición se le acepta lo que tiene, sin importar lo que no tiene. 13 Pues no se trata de que para otros haya desahogo y para vosotros apuros, sino de que, según las normas de la igualdad, 14 vuestra abundancia remedie ahora su necesidad, para que la abundancia de ellos pueda remediar vuestra necesidad, a fin de que haya equidad, según está escrito: 15 El que mucho recogió no tuvo de más; y el que recogió poco no tuvo de menos.

San Pablo elogia a los encargados de la colecta (8,16-24)

16 Gracias sean dadas a Dios, que puso en el corazón de Tito el mismo desvelo por vosotros, 17 porque no sólo acogió mi ruego, sino que con gran interés, por propia iniciativa partió hacia vosotros. 18 Y con él enviamos al hermano, cuya alabanza por la predicación del Evangelio se extiende a todas las iglesias; 19 y no sólo esto, sino que además fue designado por las iglesias como nuestro compañero de viaje en esta obra de gracia, administrada por nosotros para la gloria del mismo Señor y para manifestar nuestra buena disposición, 20 evitando así que nadie nos desacredite con motivo de esta copiosa colecta que administramos. 21 Porque procuramos hacer el bien, no sólo ante Dios, sino también ante los hombres. 22 Enviamos con ellos a nuestro hermano, cuyo interés con frecuencia hemos puesto a prueba en muchos asuntos, interés que ahora es mucho mayor por la gran confianza que tiene en vosotros. 23 Por lo que se refiere a Tito, es mi compañero y colaborador en favor vuestro; en cuanto a los demás hermanos, son enviados de las iglesias, gloria de Cristo. 24 Mostrad, por tanto, vuestra caridad y los motivos de nuestro orgullo por vosotros ante ellos y ante las iglesias.

Exhortación a la rapidez (9,1-5)

CORINTIOS 2 9

1 Sobre el servicio en favor de los santos, resulta superfluo que os siga escribiendo, 2 porque conozco vuestra buena disposición, por la cual me glorí de vosotros ante los macedonios: Acaya está preparada desde el año pasado y vuestro celo sirvió de estímulo a muchos. 3 Sin embargo, envío a los hermanos, para que nuestros elogios sobre voso-

tros no resulten vanos en este asunto y, según he dicho, estéis preparados; 4 no sea que, si llegan conmigo los de Macedonia, os encuentren desprevenidos y quedemos avergonzados nosotros, por no decir vosotros. 5 Por eso estimé necesario rogar a los hermanos que fuesen por delante donde vosotros, y preparasen de antemano vuestra prometida bendición, para que así esté preparada como una bendición y no como una obra de tacañería.

Frutos de la limosna generosa (9,6-15)

6 Os digo esto: quien siembra escasamente, escasamente cosechará; y quien siembra copiosamente, copiosamente cosechará. 7 Que cada uno dé según se ha propuesto en su corazón, no de mala gana ni forzado, porque Dios ama al que da con alegría. 8 Y poderoso es Dios para colmaros de toda gracia, para que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo necesario, tengáis abundancia en toda obra buena, 9 según está escrito: Repartió con largueza, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre. 10 Aquel que provee de semilla al sembrador y de pan para comer, os dará y multiplicará la semilla y acrecentará los frutos de vuestra justicia. 11 Así seréis enriquecidos en todo para toda obra generosa, que mediante nosotros fructifica en acción de gracias a Dios. 12 Porque la prestación de este sagrado servicio no sólo viene a remediar las necesidades de los santos, sino que redundaba también en múltiples acciones de gracias a Dios. 13 Al comprobar este servicio, glorificarán a Dios por vuestra obediente confesión del Evangelio de Cristo, y por la generosidad de vuestra comunión con ellos y con todos; 14 y también con su oración por vosotros, a quienes tanto aman por la gracia sobreabundante que Dios os ha dado. 15 Gracias a Dios por su don indescriptible.

TERCERA PARTE

APOLOGÍA DE SAN PABLO (§ 10,1-13,10)

IV. RESPUESTA A ALGUNAS ACUSACIONES (10,1-18)

Dispuesto a usar su autoridad apostólica (10,1-11)

CORINTIOS2 10

1 Yo personalmente, Pablo –que cuando estoy presente entre vosotros soy tímido, pero ausente soy audaz–, os exhorto por la mansedumbre y la benignidad de Cristo. 2 Ruego que, cuando esté presente, no tenga que mostrarme audaz, con la confianza con que pienso obrar resueltamente contra algunos que nos tienen como si procediésemos según la carne. 3 Porque, aunque vivimos en la carne, no militamos según la carne; 4 porque las armas de nuestro combate no son carnales, sino que Dios las hace poderosas para derribar fortalezas: deshacemos sofismas 5 y toda altanería que se levanta contra la ciencia de Dios, y sometemos a la obediencia de Cristo, como a un prisionero, a todo entendimiento, 6 dispuestos a castigar toda desobediencia cuando vuestra obediencia sea completa. 7 Sólo veis según las apariencias. Si alguno se cree que es de Cristo, que tenga también en cuenta esto: tan de Cristo somos nosotros como él. 8 Pues aunque yo me excediera un poco en gloriarme de la potestad que el Señor nos dio para vuestro bien, y no para vuestra ruina, no tendría de qué avergonzarme. 9 Y que nadie piense que pretendo atemorizaros con mis cartas. 10 Porque hay quien dice: «Sus cartas son duras y fuertes, pero en persona es poca cosa, y su palabra no vale nada». 11 Que tenga en cuenta ése que lo mismo que decimos en nuestras cartas, estando ausentes, eso mismo haremos cuando estemos presentes.

Su campo de trabajo incluye Corinto (10,12-18)

12 Porque no nos atrevemos a equipararnos ni a compararnos con algunos que se recomiendan a sí mismos; pues ellos, midiéndose según su opinión y tomándose a sí mismos por medida, proceden con insensatez. 13 Nosotros, en cambio, no nos gloriaremos desmedidamente, sino que tomamos por medida los límites que Dios nos ha asignado, que también os deben alcanzar a vosotros. 14 Al incluiros no nos hemos excedido, porque nosotros fuimos los primeros en predicaros el Evangelio de Cristo. 15 No nos gloriamos desmedidamente atribuyéndonos los frutos del trabajo ajeno, sino que tenemos la esperanza de que, creciendo vuestra fe, con vosotros nuestros límites se ampliarán

cada vez más, 16 hasta evangelizar a los que están más allá de vosotros, sin gloriarnos en campo ajeno con trabajos ya realizados por otros. 17 El que se gloria, que se gloríe en el Señor. 18 Pues no es hombre probado quien se recomienda a sí mismo, sino aquel a quien el Señor recomienda.

V. MOTIVOS DE GLORIA DEL APÓSTOL (11,1-12,18)

Celo de San Pablo por los corintios (11,1-6)

CORINTIOS2 11

1 ¡Ojalá pudierais soportar un poco mi necesidad! ¡Pero sí, sopor-tadme! 2 Porque estoy celoso de vosotros con celo de Dios: os he des-posado con un solo esposo para presentaros a Cristo como a una vir-gen casta. 3 Pero temo que, como la serpiente sedujo a Eva con su as-tucia, así se corrompan vuestros pensamientos, y se aparten de la sin-ceridad y castidad debidas a Cristo. 4 Porque si viniera alguno anun-ciendo un Jesús distinto del que os hemos predicado, o recibierais un espíritu distinto del que habéis recibido, o un Evangelio distinto del que habéis abrazado, de buena gana lo soportaríais. 5 Pues yo en nada me considero inferior a esos «superapóstoles»; 6 y, aunque soy inexperto en la elocuencia, no lo soy en la ciencia, sino que en todo y en presen-cia de todos os lo hemos manifestado.

Rectitud con que predica el Evangelio (11,7-15)

7 ¿Acaso cometí pecado cuando, rebajándome yo para ensalzaros a vosotros, os prediqué gratis el Evangelio de Dios? 8 Despojé a otras iglesias, aceptando que cubrieran mis necesidades para servirlos a vo-sotros; 9 y estando entre vosotros y hallándome necesitado, no fui gra-voso a nadie, pues fueron los hermanos llegados de Macedonia quie-nes remediaron mi necesidad; y en todo me cuidé mucho y me cuidaré de seros gravoso. 10 Por la verdad de Cristo, que está en mí, os asegu-ro que esta gloria no me será arrebatada en las regiones de Acaya. 11 ¿Por qué? ¿Porque no os amo? ¡Dios lo sabe! 12 Y lo que hago lo se-guiré haciendo, para quitar toda ocasión a los que buscan un pretexto para gloriarse de ser considerados iguales a nosotros. 13 Porque éstos

son unos falsos apóstoles, unos obreros engañosos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo. 14 Y nada tiene de extraño, pues el mismo Satanás se transforma en ángel de luz. 15 Por tanto, no es algo extraordinario que también sus ministros se transfiguren en ministros de justicia. Su final será según sus obras.

Pide excusas por gloriarse (11,16-21)

16 Repito: que nadie me tome por necio; en todo caso, aunque sea como a un necio, permitidme que también yo pueda gloriarme un poco. 17 Lo que voy a decir a propósito de mi jactancia, no lo digo según el Señor, sino como si fuera un insensato. 18 Dado que muchos se glorían según la carne, también lo haré yo. 19 Porque vosotros, que sois tan sensatos, soportáis con gusto a los insensatos; 20 pues soportáis que os esclavicen, que os devoren, que os roben, que os traten con altanería, que os abofeteen. 21 Con vergüenza lo digo: nos hemos mostrado débiles.

Padecimientos por Cristo (11,21-33)

En cualquier cosa que alguien presuma —lo digo como un insensato— también presumo yo. 22 ¿Son hebreos? También yo. ¿Son israelitas? También yo. ¿Son descendencia de Abrahán? También yo. 23 ¿Son ministros de Cristo? Pues —delirando hablo— yo más: en fatigas, más; en cárceles, más; en azotes, mucho más. En peligros de muerte, muchas veces. 24 Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno, 25 tres veces me azotaron con varas, una vez fui lapidado, tres veces naufragué, un día y una noche pasé náufrago en alta mar. 26 En mis repetidos viajes sufrí peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi raza, peligros de los gentiles, peligros en ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; 27 trabajos y fatigas, frecuentes vigiliadas, con hambre y sed, con frecuentes ayunos, con frío y desnudez. 28 Y además de otras cosas, mi responsabilidad diaria: el desvelo por todas las iglesias. 29 ¿Quién desfallece sin que yo desfallezca? ¿Quién tiene un tropiezo sin que yo me abraza de dolor? 30 Si es preciso gloriarse, me gloriaré en mis flaquezas. 31 El

Dios y Padre del Señor Jesús —que es bendito por siempre— sabe que no miento. 32 En Damasco, el gobernador del rey Aretas custodiaba la ciudad de los damascenos para prenderme, 33 y, por una ventana, fui descolgado en una espuerta muralla abajo y pude escapar de sus manos.

Visiones y revelaciones (12,1-10)

CORINTIOS2 12

1 ¿Hay que gloriarse? Aunque no conviene, hablaré de las visiones y revelaciones del Señor. 2 Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años —si en el cuerpo, no lo sé, si fuera del cuerpo, tampoco lo sé: Dios lo sabe— fue arrebatado hasta el tercer cielo. 3 Y sé que este hombre —si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe— 4 fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que al hombre no es lícito pronunciar. 5 De ese hombre me gloriaré, pero de mí mismo no me gloriaré, si no es de mis flaquezas. 6 Pero aunque quisiera gloriarme, no sería un necio, pues diría la verdad. Sin embargo me abstengo, para que nadie me atribuya algo por encima de lo que ve en mí o de mí oye, 7 o a causa de la grandeza de las revelaciones. Por eso, para que no me engría, me fue clavado un aguijón en la carne, un ángel de Satanás, para que me abofetee, y no me envanezca. 8 Por esto, rogué tres veces al Señor que lo apartase de mí; 9 pero Él me dijo: «Te basta mi gracia, porque la fuerza se perfecciona en la flaqueza». Por eso, con sumo gusto me gloriaré más todavía en mis flaquezas, para que habite en mí la fuerza de Cristo. 10 Por lo cual me complazco en las flaquezas, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones y angustias, por Cristo; pues cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Se excusa de nuevo por haberse gloriado (12,11-18)

11 He hablado como un necio: vosotros me obligasteis. Porque yo debía haber sido recomendado por vosotros, pues en nada fui inferior a esos «superapóstoles», aunque no soy nada. 12 Las señales de ser apóstol se cumplieron entre vosotros, por medio de toda paciencia, de signos, prodigios y milagros. 13 Pues ¿en qué habéis sido inferiores a

las otras iglesias, excepto en que yo personalmente no os he sido gravoso? Perdonadme este agravio. 14 Mirad, por tercera vez estoy a punto de ir donde vosotros, y no os seré gravoso; porque no busco vuestros bienes, sino a vosotros. Pues no son los hijos los que deben atesorar para los padres, sino los padres para los hijos. 15 Por mi parte, muy gustosamente gastaré y me desgastaré por vuestras almas. Si os amo más, ¿seré yo menos amado? 16 Es verdad, yo no os fui gravoso; pero, siendo astuto, os capturé con engaño. 17 ¿Acaso os exploté con alguno de los que os he enviado? 18 A Tito le exhorté y le envié con el hermano. ¿Acaso Tito os explotó? ¿No procedimos los dos según el mismo espíritu? ¿No seguimos las mismas pisadas?

VI. LA PRÓXIMA VISITA DEL APÓSTOL (12,19-13,10)

La razón de su apología (12,19-21)

19 Desde hace rato estaréis pensando que nos estamos justificando ante vosotros. En la presencia de Dios, en Cristo, estamos hablando; y todo, queridísimos, para vuestra edificación. 20 Porque temo que, cuando llegue, no os encuentre como yo quisiera y vosotros no me encontréis como quisierais; que haya quizá contiendas, envidias, iras, rivalidades, maledicencias, murmuraciones, engreimientos, sediciones; 21 que al llegar de nuevo, mi Dios me humille entre vosotros y tenga que llorar por muchos de los que antes pecaron y no se convirtieron de la impureza, fornicación y lascivia que habían cometido.

Recomendaciones para su próxima visita (13,1-10)

CORINTIOS2 13

1 Ahora, por tercera vez, voy donde vosotros: Por el testimonio de dos o tres testigos se zanjará todo asunto. 2 Os lo he dicho ya y, como lo dije estando presente la segunda vez, así lo repito ahora ausente a los que antes habían pecado y a todos los demás: si vuelvo otra vez, no seré indulgente, 3 puesto que buscáis una prueba de que en mí habla Cristo, que no es débil con vosotros, sino que muestra su fuerza en vosotros. 4 Porque, aunque fue crucificado en razón de la flaqueza, vive por el poder de Dios. Porque también nosotros somos débiles en él, pe-

ro viviremos con él por el poder de Dios sobre vosotros. 5 Examinaos vosotros mismos si os mantenéis en la fe. Probaos a vosotros mismos, ¿o es que no reconocéis, por vuestra parte, que Cristo Jesús está en vosotros? A no ser que estéis reprobados. 6 Espero que sepáis que nosotros no estamos reprobados. 7 Pedimos, sin embargo, a Dios que no cometáis ningún mal; no para que nosotros seamos considerados hombres probados, sino para que vosotros practiquéis el bien, aun cuando nosotros aparezcamos como reprobados. 8 Porque nada podemos contra la verdad, sino en favor de la verdad. 9 En efecto, nos alegramos cuando somos débiles y vosotros fuertes. Y es eso lo que pedimos: vuestra perfección. 10 Por eso os escribo esto estando ausente, para que, cuando esté presente, no tenga que proceder con severidad, conforme a la potestad que el Señor me confirió para edificar, y no para destruir.

VII. DESPEDIDA (13,11-13)

11 Por lo demás, hermanos, alegraos, sed perfectos, exhortaos, tened un mismo sentir, vivid en paz, y el Dios de la caridad y de la paz estará con vosotros. 12 Saludaos unos a otros con el beso santo. Todos los santos os saludan. 13 La gracia del Señor Jesucristo y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros.